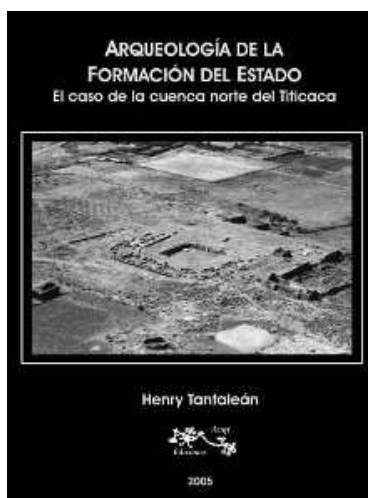


Juan Jesús CANTILLO DUARTE**Arqueólogo. Doctorando. Miembro del Grupo P.A.I. HUM-440. Universidad de Cádiz.****Correo electrónico: juanjesuscantillo@yahoo.es****TANTALEÁN, Henry. 2005: *Arqueología de la Formación del Estado. El caso de la cuenca norte del Títicaca*. Avqi Ediciones. Lima.**

La publicación que a continuación traemos a colación se antoja como un ensayo con un imponderable contenido teórico-metodológico encuadrado dentro de una Tesis de Maestría en Arqueología Prehistórica desarrollada por Henry Tantaleán.

El autor, Licenciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, Perú, de donde es oriundo, ejerce en la actualidad la docencia en esta misma institución, complementándolo con los trabajos que desarrolla en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona, junto a su mentor, el profesor Dr. Vicente Lull. Proviene de la escuela sudamericana, de donde emerge la Arqueología Social como ente teórico cuya génesis se sustenta sobre la base dialéctica del Materialismo Histórico. Así pues, será esta base “crítica”, extraída del discurso marxista, la que de coherencia al trabajo que a continuación será objeto de nuestro análisis.

La obra se estructura en cuatro partes bien diferenciadas:

La primera de ellas es denominada *Entre el cielo y la tierra: concepciones filosófico-políticas acerca del Estado*. En este capítulo, aunque plantea un sucinto esbozo histórico-filosófico de dichas concepciones no debemos olvidar que el objetivo inicial del mismo es realizar una “breve introducción hacia los puntos más relevantes acerca de la filosofía política del Estado” (p. 22). A pesar de considerarse como una introducción se hace una extraordinaria lectura de las distintas definiciones del complejo concepto de Estado, desde los primeros filósofos del mundo heleno hasta finales del siglo XIX, buscando tal noción dentro de las distintas dualidades formadas en torno al materialismo y/o idealismo.

En dicho compendio el autor realiza, como magistralmente expone, un “esfuerzo sintético por buscar la aprehensión de la mayoría de los sustentos ideológicos en pro y contra del Estado con el afán de revelar que aún habiendo diferencias de forma (discurso), las semejanzas se encuentran en el sustrato filosófico-político”(p. 31), y lo ejecuta indagando en este sustrato donde encontramos el análisis de los postulados idealistas (defensores del Estado y de la cuestión espiritual en su análisis histórico) frente a los materialistas (defensores de la

dialéctica, entendida como la médula de la corriente marxista) y anarquistas (según Bakunin, anti-estadistas, anti-idealistas y materialistas –aunque no en sentido marxista-) pasando por la concepción filosófica hegeliana que el autor considera “bisagra” entre las tendencias idealistas y materialistas. Ello es así porque aunque el eje vertebrador de sus postulados filosóficos sea la religión, entendida como la base sobre la cual se justifica el Estado entre las sociedades humanas (para este autor Dios y el espíritu son los motores de la existencia del Estado), también se observa una ruptura con sus predecesores al no considerar el derecho natural como punto de partida de su filosofía.

La segunda parte es denominada *En el jardín de los senderos que se bifurcan: los modelos antropológicos y arqueológicos acerca de la formación del Estado*. En este capítulo, partiendo de una base filosófica, se lleva a cabo sintéticamente un análisis de las razones que llevaron a determinadas escuelas teóricas a expresar modelos explicativos que desembocaron en un fenómeno social prehistórico como la formación del Estado. A través de ello se pretende demostrar la “no inocencia” de los investigadores a la hora de emprender el análisis de los procesos históricos, ya que éstos se hayan sustentados por posiciones teóricas que dan coherencia a sus trabajos, por lo que este capítulo es la culminación concatenada de la primera parte de esta obra.

Para ello el autor propone el análisis de las líneas de pensamiento y supuestos ontológicos de un gran elenco de investigadores a través de los modelos explicativos antropológicos y arqueológicos (desde el evolucionismo dieciochesco hasta la actual Arqueología Social, cuyo excelso repaso es digno de encomio, pasando por modelos adaptativos-ecológicos y marxistas-estructuralistas), usando para ello el mismo esquema divisorio empleado en el capítulo anterior, es decir, entre concepciones idealistas (donde ubicamos a las corrientes evolucionistas, difusionistas y posmodernistas) y materialistas. Destacar el papel jugado por la política de Estado en el desarrollo de concepciones ideológicas y por ende, teóricas, justificando con ello sus acciones e intereses colonialistas y “*naturalizar la explotación y exterminio de individuos considerados inferiores mediante el desarrollo de presupuestos filosóficos que no tienen correlato con la realidad social observada en su tiempo*” (p. 61). Dicho en otras palabras: La clase dominante, usando los datos arqueológicos y la base filosófica e incluso biológica, justifica demagógicamente sus acciones imperialistas y colonialistas en territorios “supuestamente” inferiores a ellos, considerándose este acto como un fenómeno natural e ineludible. Son, por tanto, los modelos de corte evolucionista y difusionista los que explican estas acciones de producción y reproducción política con el afán de construir una identidad nacional mediante la reivindicación de un “pasado glorioso”.

Por tanto, este capítulo aborda, sin incurrir en tautologías, un recorrido por los pensamientos arqueológicos y antropológicos que explicaron la “legitimación del Estado” en la sociedad y cómo la filosofía imperante en cada época ha servido de sustento ideológico para la

clase social dominante.

La tercera parte, titulada *En busca del tiempo perdido: una historia de las investigaciones arqueológicas en la cuenca norte del lago Titicaca*, es, como bien indica el epígrafe, una aproximación hacia los puntos historiográficos que más relevancia han poseído en un lugar específico como es la cuenca norte del lago Titicaca, en Perú. Con el empleo de un léxico diáfano, el autor desarrolla una introducción del área de estudio con la idea de llevar a cabo una “reconstrucción hermenéutica del desarrollo de las sociedades” (p. 126) que son objetos de estudio, donde las valoraciones exegeticas en torno a su ubicación geográfica, culturas y las fluctuaciones acaecidas a nivel de investigación en el campo de la arqueología en esta zona norte del lago desde los inicios hasta la actualidad se presentan como la vertebración de la misma.

El objetivo de esta parte no es otro que el de “contrastar los dos capítulos anteriores con el desarrollo de las investigaciones y la producción del discurso arqueológico” en el área circunlacustre antes mencionada, con la idea de aproximarnos con la mayor claridad posible a la realidad social.

Es reseñable la aproximación que realiza de las culturas Qaluyu (hacia 1.250 a.n.e.) y Pukara (250 a.n.e.-380) como áreas de estudio donde se desarrolla el Estado. Las investigaciones en esta zona se caracterizan por la implicación que las teorías procesualistas han tenido en la historiografía del lugar, por ello es necesario emitir (y lo hace) una reflexión interpretativa desde el punto de vista materialista histórico, analizando dialécticamente las sociedades como totalidades históricas y no como meras sociedades disociadas por fronteras naturales, lo que no es sino un claro ejemplo de la pervivencia de intereses nacionalistas. Para llevar a cabo esta reflexión materialista histórica realiza un análisis crítico de la producción de la información arqueológica y su utilización en el discurso de sus autores en esta área, desde el posicionamiento indigenista relacionado con el marxismo de Luis Valcárcel (aunque con matices pro-nacionalistas que atestiguan una clara influencia difusionista), pasando por Julio C. Tello, Wendell C. Bennett, hasta otros como Alfred Kidder, John H. Rowe o Edward Franquemont quienes también investigaron en la zona desde parámetros netamente historicistas. Posteriormente, a través de autores como Luis Lumbreras (quien flirteará en un principio entre los escritos histórico-culturales y materialistas), Elías Mújica Barreda o Sergio Chávez, se desarrolló una nueva visión de esta cultura, nacida en paralelo a los acontecimientos socio-políticos que en ese momento se gestaban contra los regimenes militares, donde prevalecerán los enfoques sociales y económicos que le darán un nuevo cariz materialista a la investigación de la cuenca norte del Titicaca.

La cuarta parte es llamada por el autor *El felino en la roca: una representación arqueológica materialista histórica de la formación del Estado en la cuenca norte del Titicaca*. En este apartado, la elocuencia del título queda patente al tratarse de una aproximación

materialista histórica al fenómeno estatal en ésta área.

Partiendo del proceso dialéctico emitido en el discurso marxista y superando toda producción por fases estilísticas, el análisis que aquí nos propone Tantaleán es la confluencia de elementos materialistas sobre un área de estudio concreto y sobre una forma de gobierno determinada.

El mundo relacionado con la cerámica Qaluyu y Pukara nos la presenta como sociedades altiplánicas con modos de producción agroganaderos cuyo enmarque cronológico no va más allá de I milenio a.n.e. El desarrollo de las fuerzas productivas por estos grupos sociales sería el condicionante esencial para la superación de los modos de producción basados en la caza y la recolección y el motor que impulsaría el desarrollo en la producción agrícola y ganadera y la consecuente diferenciación laboral. Ello conllevaría una nueva forma de explotación del medio natural, mediante la producción de sus propios alimentos y resultado de todo ello se produce un cambio sustantivo en la organización social. Aparece una temprana división social y nacen los primeros excedentes, los cuales al ser enajenados por ciertas grupos conllevarían la posterior diferenciación económico-social.

Qaluyu y Pukara se muestran como una misma entidad histórica formada bajo un mismo *proceso transitoria* que posibilitó que una sociedad igualitaria (Qaluyu) fuera sustituida, gradualmente, por otra de clases sociales (Pukara). Así pues “*Qaluyu y Pukara conformarían un mismo proceso histórico donde en este caso la formación del Estado*” se consideraría “*un fenómeno que siguió una trayectoria histórica basada en la existencia de una base socio-económica que la posibilitó*” (p. 209). Esto conlleva la afirmación de que “*en Pukara se tendrían las primeras pruebas materiales de la existencia del primer Estado en la cuenca norte del lago Titicaca, caracterizado por la institucionalización, afirmación y reproducción de las diferencias socioeconómicas*” (p. 210). El convencimiento de las prácticas de sacrificios humanos en Pukara no sería más que la demostración de la institucionalización de este aparato estatal.

El quinto capítulo de la obra lo constituye el epílogo en forma de conclusión final. En este apartado el autor analiza los objetivos, observaciones y conclusiones que durante el proceso de investigación se han puesto de manifiesto. Sin duda ha de destacarse principalmente la consideración de Pukara como una entidad de carácter estatal, aunque de momento se desconoce su génesis. Por tanto son necesarios nuevos trabajos de investigación donde se enfatizen en estos aspectos. Igualmente se acentúa la popularidad que goza en la actualidad las posiciones estáticas de corte idealista entre la comunidad científica de la zona, por lo que la elucubración de este tipo de análisis con metodologías materialistas históricas se antojan como un fenómeno más que necesario, llegando a la conclusión de que este hecho ha de conducir a que las propuestas materialistas históricas y dialécticas se configuren como los supuestos más coherente para el conocimiento de la realidad social.

Por último y a modo de conclusión destacar que es la presente obra resultado de una extraordinaria formación del autor en arqueología prehistórica y antropología, a las que magníficamente aplica a las Ciencias Sociales. Se trata de un ensayo bien estructurado donde desde el inicio queda patente su flagrante vinculación al Materialismo Histórico, así que con estas premisas conceptuales y este bagaje metodológico desarrolla un modelo de explicación donde la formación de los episodios estatales en un área definido se presenta como eje rector de su investigación. Este Estado se revela como un fenómeno histórico, y por tanto estamos de acuerdo con el autor cuando plantea como objetivo analizarlo para comprender como se produce y que consecuencias trae para la vida social. Ello lo hace elaborando un modelo de trabajo que es extraordinaria amalgama de teoría y praxis, acorde con la posición teórica que asume Henry Tantaleán.